

El Oriente antioqueño y su historia Memoria e historia oral aplicada a la historia de los pueblos

*Eastern Antioquia and its history. Memory and oral
history applied to the history of the peoples*

Por María Mercedes Molina H.¹

Resumen: el ejercicio de la historiografía circunscrita a una pequeña zona tiene que utilizar todos los recursos del método histórico y de otros más. Desde el punto de arranque se presentan algunos problemas, pues no es fácil partir, como en algunos campos de la historia, con un equipo adecuado de esquemas anteriores, de interrogatorios hechos, de hipótesis de trabajo y de modelos.

Palabras clave: historia local, microhistoria, historia del oriente antioqueño, comunidades locales, historia oral

Abstract: the exercise of historiography circumscribed to a small area has to use all the resources of the historical method and others. From the starting point some problems arise, since it is not easy to leave, as in some fields of history, with an adequate team of previous schemes, of interrogations made, of working hypotheses and models.

Keywords: local history, microhistory, history of eastern Antioquia, local communities, oral history.

¹ Doctora y magíster en Estudios Latinoamericanos (Historia), Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM. Docente durante veinte años en universidades colombianas y mexicanas. Investigadora en Historia regional, educación, extranjeros y veteranos de guerra. Autora de varios libros y artículos en publicaciones nacionales e internacionales. Editorialista y asesora en publicaciones.



Muchas veces no puede contarse la historia de ninguna comunidad parroquial porque faltan los documentos esenciales. Como es bien sabido, los hechos de la vida rústica y pueblerina no suelen dejar huellas numerosas, algunos testimonios tienden a perderse, extraviarse o dispersarse.

Pero hermanada a la revisión y manejo de fuentes escritas, de notarías, archivos parroquiales, registros catastrales, prensa y cartas epistolares, entre otras, podemos nombrar a la historia oral, a la recuperación de la memoria individual y colectiva, como un ejercicio necesario, fundamental para descifrar los misterios de un pueblo, comarca o región. Es muy válida la sabiduría que representan las vivencias de los mayores, de aquellos que tuvieron que cultivar la transmisión oral de conocimientos para preservar su identidad.

Introducción

Lo mejor que hay para la memoria es el tiempo. El tiempo conserva los recuerdos. Cuando uno quiere acordarse de las cosas del tiempo nuevo, no puede. Sin embargo, mientras más atrás uno mire, más claro lo ve todo.

Miguel Barnet (Biografía de un cimarrón)

La importancia de transmitir, investigar o enseñar la historia de los pueblos para América Latina, y, particularmente, para Colombia, es poder entregar a la sociedad una de sus bases, o sea, el conocimiento de lo que somos, de dónde venimos, de quiénes procedemos, cómo vivían nuestros abuelos, nuestros antepasados, de dónde procedían los pobladores de la región a estudiar y cómo hemos edificado nuestra organización social y, por lo tanto, contribuido a su desarrollo.

Si para la historia general el tiempo constituye la categoría central, para la historia de los pueblos, o historia regional, lo será el espacio breve, el espacio de la patria chica, del terruño. Podemos decir que no es posible conocer y reconstruir la pequeña historia, sin la memoria individual y colectiva, sin retomar la experiencia de sus protagonistas.

Para la historia oral, el recuerdo de lo vivido es su único insumo, y para la historia de un pueblo, localidad o microhistoria es una fuente más que deberá ser sometida a las mismas operaciones críticas de comparación y cotejo que a

las fuentes documentadas. El historiador oral como el microhistoriador tendrán que recurrir a informantes memoriosos y representativos de la comunidad o del tema tratado.

Si conocemos l o s h o m b r e s , las estructuras sociales en que viven, sus instituciones económicas, políticas y conflictos, tenemos que comprender cómo fueron vividos esos hechos, la manera de sentirlos, los medios materiales, las relaciones entre hombre y cosas, hombres y entorno, hombres y herramientas, etcétera.

Historia oral

Antiguamente se creía que el recuerdo o evocación de un pueblo, ciudad o región era cosa del cronista local y que no tenía mayor trascendencia, lo cual era un grave error, porque las investigaciones eran escasas y solamente se tenían en cuenta las generalidades. Hoy se utilizan las síntesis históricas, pues la historia global o enciclopédica, que a veces se pretende hacer, no es posible hasta que no se hayan realizado suficientes monografías de historias de los pueblos.

La historia que trata de poblados, aldeas, lugares, regiones, grupos o instituciones, ha servido para cobrar conciencia de la pertenencia de los individuos a una etnia, a una comunidad cultural, a una población; al hacerlo, ha propiciado la integración y perduración del grupo como colectividad. La historia local, pueblerina o de grupos cumple, incluso sin proponérselo, con una doble función social: por un lado, favorece la cohesión en el interior del grupo, por otro, refuerza actitudes de defensa y de lucha frente a grupos externos.

La historia de los pueblos es la historia del futuro, a ella, nos dice el historiador Luis González y González:

La mueve una intención piadosa: salvar del olvido la parte del pasado propio que ya está fuera de uso, busca mantener el árbol ligado a sus raíces, es la que nos cuenta el pretérito de nuestra vida diaria, del hombre común, de nuestra familia y de nuestro terruño. No sirve para hacer, pero sí para restaurar el ser. No construye, instruye. Su manifestación más espontánea es la historia pueblerina o microhistoria o historia parroquial o historia matria (1982).

A través de la historia de un pueblo, de una villa o lugar, descubrimos que todos tenemos historia, que podemos reconstruir, por ejemplo, la historia de aquellos hombres que nunca la han conocido. La pequeña historia es ejercicio para rescatar el alma pueblerina. Esta historia no puede ser generalizada, ni menos deducida de una global. Si se quiere recuperar la memoria de un pueblo, hay que hacerlo con la colaboración de ese pueblo, lugar, parroquia, institución o región.

Una de las características primordiales de esta historia es la íntima vinculación del investigador con el tema elegido, hasta llegar a una identificación casi personal, la cual resulta natural si el estudioso es oriundo de la comunidad o localidad cuya historia nos quiere dar a conocer. Este no solo debe colocar al lector, al observador, al curioso, al discípulo o al interesado, en contacto con la realidad histórica que él quiere presentar o proyectar, sino que, además, debe sentirla como algo propio, pues en ella ha nacido, crecido, trabajado o ha vivido de alguna manera.

Podría pensarse que esa identificación sentimental con los acontecimientos de un pueblo o región, llega a distorsionar la explicación de algunos de ellos, sobre todo, los que pertenecen a vivencias del investigador y de los cuales ha sido espectador próximo o lejano. Si esto ocurre, prácticamente no es perceptible, y debe destacarse el grado de objetividad que el historiador pudo haber alcanzado.

Al hacer una pesquisa regional o local, el investigador descubre cuál ha sido el proceso de cambio social, cultural e histórico experimentado por la localidad, pueblo o zona a lo largo de su historia. Por consiguiente, debe presentar las diferentes etapas del acaecer histórico de la comunidad y, en íntima conexión con ello, descubrir quiénes lo realizaron. Esto induce a presentar a los personajes que, de una u otra manera, propugnaron ese cambio y que tiene –por consiguiente– importancia histórica.

Para esto debe entrevistar a su gente, lo cual no siempre conduce a la verdad en la historia. Algunas informaciones generales demuestran ser erróneas cuando se comparan con otras fuentes cercanas al tema, de tal manera que hay que saber qué vale la pena preguntar. A veces se obtienen respuestas a las preguntas formuladas que apuntan a nuevas preguntas conducentes a profundizar en el tema.

Otilia Villada, habitante del sector, comenta que Lejos del Nido "antes pertenecía a la vereda El Chuscal, pero al construir la escuela en la década de los sesenta y por supuesto al darle un nombre, se partió de la historia propia del lugar, la de la niña que se robaron". Este hecho fue llevado a la literatura por el escritor rionegrero Juan José Botero y quedó inmortalizado [] por haber sido llevada a la televisión.

La comunidad de Lejos del Nido es descendiente del pueblo indígena tahamí de San Antonio de Pereira. Su historia data del año 1783, año en el cual son trasladados a El Chuscal. (*Informativo Clímaco El Retiro*, Antioquia)

Para el siglo XX, en América Latina, los mexicanos Luis González y González, Enrique Florescano, y el venezolano Hernán Venegas Delgado, entre otros, podrían mencionarse como investigadores que hacen y estimulan estudios a nivel de pueblos y regiones. La "nueva" historia que va desde las fuentes hasta la cultura como práctica, como repertorio de pautas de comportamiento, a su condicionamiento material y a sus representaciones mentales, la podemos aplicar mejor a una parte, localidad, pueblo o región que a un todo (Tuñón, 1981).

La historia de un sitio, lugar, aldea, vereda, o microhistoria, nos permite conocer a los pueblos, a los municipios, el sino vital de sus protagonistas, las comunidades, todo aquello que las distingue de sus conciudadanos; en una palabra, semejanzas, diferencias, deficiencias, manías y obsesiones (González y González, 1982).

La práctica de la historia oral se ha desarrollado con fuerza durante los últimos años, una delimitación de las perspectivas puestas en ella y una determinación más estricta de las dimensiones de sus resultados colaborarían a reforzar los impulsos que puede aportar a la historia regional, la de los pueblos y similares.

Asimismo, se utiliza para una técnica específica de investigación actual; es adecuada para la exploración de determinados campos fragmentarios, para los cuales no hay o no se encuentra otro tipo de heurística contemporánea. Además, permite una concepción más amplia del pasado inmediato y de su elaboración socio-cultural como historia (Sitton et al. 1995).

Pero ella no es solo un instrumento metodológico para llenar vacíos en la historia actual que, sin ser una medicina para curarlo todo, aporta posibilidades en absoluto agotadas mediante una apreciación diferenciada en la historia social y cultural de las condiciones de vida cotidiana. Antes que nada,

interviene en la ciencia histórica con base en empezar a estimar el carácter y la práctica histórica de la masa de sujetos (o sea, el pueblo).

Parte del interés por la historia oral surge de posibilidades aún no muy claras, de cómo podría ser su aporte a una historia de la experiencia, no de forma que intente radiografiar la naturaleza del hombre en una "muestra representativa" de historias de vida, pues solo se pueden realizar y valorar algunas entrevistas de recuerdos; el trabajo interactivo de la memoria aporta experiencia ganada en consciencias, y muchas de las huellas de la historia olvidada que remiten a su aspecto público.

No es la valoración de una entrevista aislada, en cuanto a la historia de la experiencia, la que aporta nueva luz sobre la historia contemporánea. Las respuestas de los informantes fundamentan preguntas de nuestro saber histórico previo, exigen, por una parte, una ampliación de nuestras estrategias de investigación y, por otra, se incluyen como documento de los sujetos directamente en la comunicación histórica.

La historia oral no concluye en la reconstrucción del dato, su campo específico, y donde puede tener mayores aportes a la investigación sobre la realidad, es en el campo de lo interpretativo, y esta alternativa es tan válida para los pueblos sin historia como para aquellos que poseen una amplia memoria escrita y archivos muy completos. Busca, ante todo, entender los fenómenos desde la propia perspectiva de los actores, los sentidos de sus acciones, las significaciones del acontecer social. Es, además, un procedimiento válido de investigación en el trabajo de un historiador y, en un sentido secundario, de las formas de historiografía creadas por la misma investigación.

Esta historia como memorias y recuerdos de informantes sobre su pasado está sometida a todas las vaguedades y debilidades de la memoria humana, sin embargo, en esto no es muy diferente de la historia como un todo, que frecuentemente es distorsionada, subjetiva y vista a través del cristal de la experiencia contemporánea. Es una historia de la persona común, de quienes no aparecen en los documentos, que supuestamente no tienen historia, pero que son capaces de hablar articuladamente. Como fenómeno actual está ampliando los límites de nuestro conocimiento, en particular, en el campo de lo regional o de pueblos, pero como proceso narrativo es tan antigua como la propia historia. (Sitton, Mehaffy y Davis Jr., 1995).

Historia oral y educación

Los profesores son relativamente autónomos con respecto a lo que sucede dentro de su salón de clases, pero oralidad puede constituirse en una investigación de campo, que abre nuevas relaciones entre el salón de clases, la escritura de la historia y la historia oral tradicional de la comunidad exterior. Aquellos que la practican la han adoptado como algo distinto, nuevo, estimulante y como un eficaz antídoto para la frecuente apatía de los estudiantes hacia los libros de texto de historia.

Los libros de texto de historia cumplen bien su tarea respecto a las secuencias y hechos de la historia, pero son deficientes al transmitir la sensación de "vivir" los eventos pasados. Los proyectos de historia oral en la comunidad local pueden llenar este vacío afectivo en nuestra enseñanza de la historia (Sitton, 1995, p. 21).

Sitton nos escribe que los proyectos escolares de historia oral pueden ser algo más que mera historia local, y tienen aplicación, incluso, fuera de los límites formales de la disciplina histórica. Igualmente, se aprovecha una motivación personal para el estudio de la historia, pues hace participar a los alumnos en una investigación válida dentro de su propia familia, grupo étnico y herencia comunitaria.

Thad Sitton, historiador estadounidense, en su libro *Historia Oral, guía para profesores (y otras personas)*, nos señala cinco manifestaciones o beneficios aplicados a la escuela o aprovechados en la vida escolar. Ellas son:

La historia oral escolar sirve para salvar la brecha entre lo académico y la comunidad; trae la historia al hogar, pues relaciona al mundo del aula de clase y el libro de texto con el mundo social directo y diario de la comunidad en que vive el estudiante.

Los proyectos escolares de historia oral pueden ser algo más que mera historia local, y tienen aplicación incluso fuera de los límites formales de la disciplina histórica.

Aprovecha una motivación personal para el estudio de la historia, que hace participar a los alumnos en una investigación válida dentro de su propia familia, grupo étnico y herencia comunitaria. Al hacerlo así el proyecto de historia oral fortalece la identificación del estudiante con su herencia y la valoración de sí mismo.

Los proyectos de historia oral escolar desarrollan tanto las habilidades académicas como las interpersonales, de gran utilidad para los alumnos, y de ninguna manera entran en conflictos con el énfasis que se da actualmente a los conocimientos básicos.

El proyecto de historia oral escolar tiene como resultado algo de valor real para las familias, la comunidad, la escuela, el pueblo y el mundo más amplio de los historiadores académicos. (Sitton, Mehaffy y Davis Jr., 1995)

Los proyectos de investigación de campo son una excelente estrategia para unir el trabajo en el aula con la comunidad. Su flexibilidad en la aplicación en otras áreas escolares es una de las razones por la cual la historia oral toma su apogeo hoy en día.

Podríamos señalar como utilidad primaria de la enseñanza de la historia, en este caso la de El Retiro: ayudar a niños, niñas y jóvenes a entender sus propias vidas, relacionando sus experiencias personales con la historia de la comunidad, de la región en que viven y con el mundo más amplio que les rodea.

A partir de la recuperación de la memoria individual, los estudiantes participan activamente de la construcción colectiva de un pasado cercano, y logran hacer más amena la historia con voces y protagonistas que las fuentes tradicionales ignoran.

La metodología de la historia oral acerca a profesores y alumnos a las fuentes primarias de la propia historia local, del pueblo o región, a un acervo que poseen en su propia casa o en los hogares de vecinos o familiares. Se trata de fuentes a las cuales tienen acceso directo. Se los incentiva así a construir una memoria local (Benadiba, 2007, p. 26). Se puede lograr, también, que los estudiantes participen en procesos históricos de descubrimiento en busca de objetivos valiosos, y combinar –de esta forma– proceso y resultado en una experiencia real.

La historia oral temática, como la podemos encontrar o realizar en la historia de un pueblo, tiene una mayor proximidad con otras formas comunes de descubrir la historia, es objetiva y directa y más cuando faltan documentos para los registros analíticos. Como aquí lo que se busca son datos para componer una explicación, el colaborador (alumno, padre de familia, maestro, directivo, tutor, capellán, portero, vendedor de dulces o de implementos escolares, etcétera) llega a ser un agente directo, un protagonista que auxilia al investigador o entrevistador.

En la actualidad, la historia de la patria chica o la microhistoria se han visto favorecidas con esta metodología, pues su uso ha contribuido al conocimiento de la historia tanto de pueblos ignorados, representativos de un gran conjunto humano, como de instituciones, personajes o hechos históricos. El papel de los maestros, y académicos en general, es el de alternar sus labores con la historia oral, con una investigación de campo, que comparta relaciones entre el salón, el texto de historia y la historia tradicional de la población externa a la institución.

Laura Benadiba (2007), en *Historia oral, relatos y memorias*, agrega que:

El proceso de construcción de fuentes orales permite acercar dos campos de construcción de conocimiento "aparentemente" alejados entre sí como lo son el proceso enseñanza-aprendizaje y la investigación. Cuando los alumnos realizan una entrevista generan una fuente histórica, y este hecho los sitúa de alguna manera en el rol de historiadores. Se familiarizan con la materia prima con que trabaja un historiador y a partir de allí pueden empezar a comprender la naturaleza de las fuentes históricas de cualquier tipo. (p. 28)

Cuando se trabaja la memoria de cada generación por medio de esta técnica investigativa, cualquier acontecimiento, tradición, narración, vida, biografía o efemérides, entre otros eventos, es tomado por los docentes como algo nuevo, diferente e inspirador, incluso, les sirve de estímulo a muchos jóvenes para acercarse a la historia.

Si el alumno va en busca de historias no oficiales, se arrima a la historia oral con miras a rescatar la historia que no ha sido escrita y que no encuentra en sus libros de textos. Es cuando la oralidad conduce a maestros y alumnos a construir una relación con la comunidad a la cual se ha de entrevistar "y a enfrentarse a una historia viva y actuante, a la historia que tienen más cerca" (Benadiba, 2007, p. 29).

A través de la historia oral nos podemos acercar a la vida cotidiana y a las formas de vida de los informantes, pues esto no lo registran otras fuentes; nos enseña cómo pensaban, interpretaban y construían su mundo. Así, la historia se humaniza y personaliza, porque acoge las esperanzas, las emociones, los sentimientos y los deseos de las personas entrevistadas.

Hay que distinguir entre memoria e historia oral. La memoria histórica son los recuerdos, percepciones y experiencias de la gente sobre su pasado, conjunto de testimonios con los cuales se trabaja para reconstruir ese pasado

reciente; igual la tradición oral. Es importante insistir en que los testimonios son, principalmente, de primera mano, de testigos presenciales. En una palabra: fuentes primarias.

A diferencia de los escritos, el discurso oral no admite laboriosos montajes con añadiduras, cortes o reelaboración de sus partes. La palabra hablada una vez que se ha pronunciado o grabado, no tolera ningún arrepentimiento. Lo dicho, dicho está. En una investigación no es tarea sencilla, pues no existen modelos o delineamientos definitivos, es una actividad individual y colectiva a la vez. "Los proyectos de historia oral funcionan porque utilizan una motivación personal para estudiar la historia, y proporcionan una poderosa estrategia para investigar y celebrar la diversidad cultural en sus raíces más profundas" (Sitton et al. 1995, p. 26).

La Historia de los pueblos, además del valor anteriormente señalado, nos da herramientas para trabajar temáticas relacionadas con:

- El papel que jugaron las regiones al acelerarse el proceso de industrialización, centros de distribución de productos diversos.
- La formación de organismos de control burocrático, al crecer el sector gubernamental.
- El establecimiento de centros de producción agrícola extractiva o industrial.
- El cambio del perfil humano de un país región o pueblo.
- La dinámica demográfica, económica y social prevaleciente en los pueblos.
- Las variaciones en la estructura del empleo.
- La modificación de los diversos grupos y sectores productivos de la región.
- Las características del proceso de absorción laboral.
- Los motivos de un crecimiento de población acelerado.
- La relación entre la estructura del empleo y las corrientes migratorias que prevalecen.
- La movilidad y la deserción escolar.
- Las migraciones internas, urbanas y rurales.

No podríamos pasar por alto hablar un poco sobre la técnica de la entrevista aplicada a la historia oral, a recuperar la memoria, me limitaré a mencionar algunos de sus aspectos, pues sin esta el método no se podría llevar a cabo.

La entrevista es un complicado proceso de interacción que mejora considerablemente con la práctica. Un buen entrevistador tiene "tantas como es posible de las virtudes de un buen científico social, un buen periodista y un buen historiador" (Dexter, 1970, p. 204, citado por Sitton, 1995).

Los cuestionarios deben ser elaborados relacionando el tema de la investigación con las características del informante o del grupo de entrevistados; pero para todos debe mantenerse una pregunta de corte que dé unidad al proyecto planteado. Cuando este se basa en la memoria y la historia oral "el interés histórico empieza naturalmente con la pregunta: ¿quién soy?, una pregunta que en parte se responde con otra: ¿de dónde vengo? (¿quiénes son mi gente, mi comunidad?). En su búsqueda de la identidad personal, cada individuo, es por necesidad, su mejor historiador" (Becker, 1935. Sitton, Mehaffy et al., p. 24).

Al entrevistar, seguimos una de las prácticas de los primeros historiadores; pero la posibilidad de grabar nos fuerza a abrir un espacio renovador y más difícilmente manipulable, cambiando, además, enfoques hasta ahora inalterables. La entrevista es una técnica de conversación por lo general oral y en donde una parte hace de entrevistador (investigador) y otra de entrevistado (colaborador o informante). La finalidad de casi todas es obtener alguna información indispensable en el trabajo científico. Exige práctica y pericia y, al mismo tiempo, una buena visión sociocultural y psicológica.

Este regreso del historiador a la entrevista nos acerca a otras disciplinas y da una nueva dimensión a los archivos, los cuales influyen, a la vez, en los proyectos científicos. El entrevistador no solamente debe recoger los aspectos orales, debe también acompañarse de observaciones sobre las expresiones, movimientos involuntarios, costumbres, medio de vida, modales y comportamientos reales que pueden afirmar o modular la propia información que se ha obtenido.

La entrevista de historia oral implica, desde luego, el grabar una historia que cuenta una persona mediante la conversación o el monólogo asistido, que

conduce un historiador interesado en explorar las contradicciones entre los mitos, las ideologías, las visiones de la historia, las motivaciones inconscientes, los *scripts* individuales y familiares, las memorias pública y privada, lo personal y lo político (De Garay, 1999, p. 87).

Igualmente, se debe confrontar o validar la información con documentos, archivos, notarías, otras entrevistas y demás fuentes historiográficas con que cuenta la historia. Entre los elementos que intervienen básicamente en la entrevista podríamos señalar:

- a) Localizar al informante o colaborador, persuadirlo para que conceda la entrevista y que fije fecha, lugar y la hora.
- b) Realizar una investigación sobre los antecedentes del personaje o tema, para preparar las preguntas pertinentes en la primera entrevista.
- c) Durante esta, interactuar con el informante de tal manera que se aproveche, al máximo, la información importante que se pueda obtener de parte del colaborador.
- d) Analizar los datos obtenidos para preparar las entrevistas subsecuentes.
- e) Cotejar alguna información como fechas, nombres, etcétera.
- f) Hacer firmar o grabar una autorización por parte del entrevistado o informante, para el uso o publicación del producto obtenido en la entrevista.

María Teresa Uribe nos dice que la historia oral se refiere a todo aquello que puede transmitirse por la palabra hablada y la memoria: sucesos, hechos, eventos, prácticas y saberes, formas de ver el mundo, de transformarlo y nociones éticas y principios morales que pueden ser recogidos mediante conversaciones más o menos estructuradas, cohabitando entre la población que se investiga por períodos más o menos largos y que permitan recoger relatos, canciones, cuentos y mitos.

Para concluir, señalaremos que, en Colombia, tenemos diferentes tipos de historiadores: hay algunos que continúan haciendo una historia general, de las ideas, de la política o de la violencia, entre otras temáticas; también quienes se dedican a enseñarla; aquellos que, a la vez, investigan, enseñan y escriben. Y, últimamente, han surgido los historiadores de pueblos con un gran éxito y aprecio por todos los estamentos.

Citando de nuevo a Luis González, este nos dice que en los actuales "historiadores locales están las aguas vivas, los gérmenes palpitantes. Muchos casos nacionales se entenderían mejor procediendo a la síntesis de los conflictos y sucesos registrados en cada región (o pueblo)". Tenemos en ellos una riqueza que apenas comienza a explotarse.

Para los habitantes de El Retiro —tanto guarceños como pobladores que lo adoptaron entre sus querencias— es muy importante conocer que, a través de sus memorias, salvan del olvido la parte del pasado propio que está fuera de uso, mantienen el árbol ligado a sus raíces, cuentan el pretérito de su vida diaria, del hombre común, de la familia y de esta patria chica. Una finalidad primaria de la memoria es ayudarnos a entender nuestras propias vidas, relacionando las experiencias personales con la historia de la comunidad, del pueblo en que vivimos y con el mundo más amplio que nos rodea. La manifestación más espontánea de lo oral es la historia del pueblo o su microhistoria.

Como dice su himno patrio:

Más de un siglo de historia ha guardado cuán airoso te debes sentir
pues te vemos altanero y dichoso los que ahora nos toca vivir.

Bibliografía

- Aceves Lozano, J. E. (2004). Fuentes orales e interpretaciones cualitativas. *Laboratorio de Historia Oral. Centro de Investigaciones Humanísticas. Universidad de Guanajuato*, 5, 3-7.
- Barnet, M. (1968). *Biografía de un cimarrón*. México: Siglo XXI.
- Berg, M. (1990). Algunos aspectos de la entrevista como método de producción de conocimientos. *Historia y Fuente Oral*, 4, 5-10.
- Borrás Llop, J. M. (1990). *Fuentes Orales y Enseñanza de la Historia: Aportaciones y Problemas*. Madrid: Universidad Complutense.
- Cardozo Galué, G., Castañeda, C., Cunill Grau, P., Lovera R., E., Moreno, D. y Tovar, R. (1994). *La Región Histórica*. Caracas: Serie Estudios Regionales II Fondo Editorial Tropikos.
- Fraser, R. (1990). La formación de un entrevistador. *Historia y Fuente Oral*, 3, 129-150.
- Garay de, G. (Coord.). (2006). *Cuéntame tu vida: Historia Oral. Historias de vida*. México: Instituto Mora/Conacyt.
- Gómez Victoria, N. (2000). *Historias de mis abuelos*. Pereira: Postergraph.
- González, L. (1979). *Pueblo en Vilo: Microhistoria de San José de Gracia*. (3.^a ed.). México: El Colegio de México.
- González y González, L. (1982). *Nueva invitación a la microhistoria*. México: SEP/80, Fondo de Cultura Económica.
- Joutard, P. (1986). *Esas voces que nos llegan del pasado*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Lara Meza, A. M., Macías Gloria, F. y Camarena Ocampo, M. (Coord.). (2010). *Los Oficios del historiador: Taller y prácticas de la Historia Oral*. México: U. de Guanajuato.
- Lopera E., E. et al. (1993). *Investigación Cualitativa: Confrontación y prospectiva*. Medellín: Universidad de Antioquia.

Molina Hurtado, M. M. (1993). *En Tierra Bien Distante: Refugiados Españoles en Chiapas*. Instituto Chiapaneco de Cultura, México: Gobernación del Estado de Chiapas.

_____. (2007). Enseñanza-aprendizaje de las primeras letras a través de sus protagonistas. Colombia siglo XX. México: *Memorias del VII Congreso Internacional de Historia Oral. Las voces de la Historia en el nuevo siglo*. Universidad de Guanajuato y Asociación Mexicana de Historia Oral.

Morales Benítez, O. (1995). *Teoría y aplicación de las historias locales y regionales*. Manizales: Publicaciones Universidad de Caldas.

Necoechea Gracia, G. (2005). *Después de vivir un siglo: Ensayos de Historia Oral*. México: Biblioteca INAH.

Niethammer, L. (1989). ¿Para qué sirve la Historia Oral? Barcelona: *Historia y Fuente Oral*, 2, 3-25.

Olivera de Bonfil, A. (1992). Treinta años de Historia Oral en México. Revisión, aportes y tendencias. Conferencia, México: *Coloquio Historia y Testimonios Orales*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, INAH.

Sebe Bom, M. (1992). Tres alternativas metodológicas: Historia de Vida, Historia Temática y Tradición Oral. Conferencia, México, D. F.: *Coloquio de Historia y Testimonios Orales*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, INAH

Sitton, T., Mehaffy, G. L. y Davis Jr., O. L. (1995). *Historia Oral. Una guía para*

profesores (y otras personas). México: Fondo de Cultura Económica.

Uribe de Hincapié, M. T. (1993). Los materiales de la memoria. En: *Investigación cualitativa. Confrontación y Prospectiva*, varios autores, Medellín: Centro de Investigación Educativas y Pedagógicas, Universidad de Antioquia.

Venegas Delgado, H. (1993). *Provincias, regiones y localidades*. Caracas: Fondo Editorial Tropykosa.